



Flor del espinillo

Colección

INTERNACIONAL

IV

Camila Charry Noriega
Colombia

José Ángel Leyva
México



CURUZÚ CUATÍA
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



Flor del espinillo : Internacional.- 1a ed.-
Curuzú Cuatíá : Municipalidad de Curuzú Cuatíá, 2020.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8313-67-2

1. Antología de Poesía. 2. Poesía en Español. I. Internacional.
CDD 861

Editora: Carolina Zamudio.
Maquetación: Oscar Fortuna.

© 2020 de sus respectivos textos: Camila Charry Noriega, José Ángel Leyva.

Publicado en Argentina / Published in Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del titular del copyright.



Flor del espinillo

Colección

INTERNACIONAL

IV

Camila Charry Noriega
Colombia

José Ángel Leyva
México



CURUZÚ CUATÍA
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



A pesar de los tiempos difíciles que enfrentamos, la comunidad curuzucuateña sigue apostando al desarrollo educativo y cultural. Durante las crisis, una de las mejores herramientas de las que servirse es la creatividad. Es por ello que, desde el Municipio de Curuzú Cuatíá, decidimos abrirnos al mundo y, principalmente, compartir nuestro propio talento, a través de la Novena Feria Internacional del Libro, espacio que nos permitirá compartir nuestra identidad. ¿Quiénes somos y de dónde venimos? Hacia dónde vamos. Una gran oportunidad de contarles a una cantidad ilimitada de receptores y lectores sobre el riquísimo acervo cultural que en más de 200 años de historia Curuzú Cuatíá fue construyendo, como Primer Pueblo Patrio Argentino, fundado por Manuel Belgrano el 16 de noviembre de 1810.

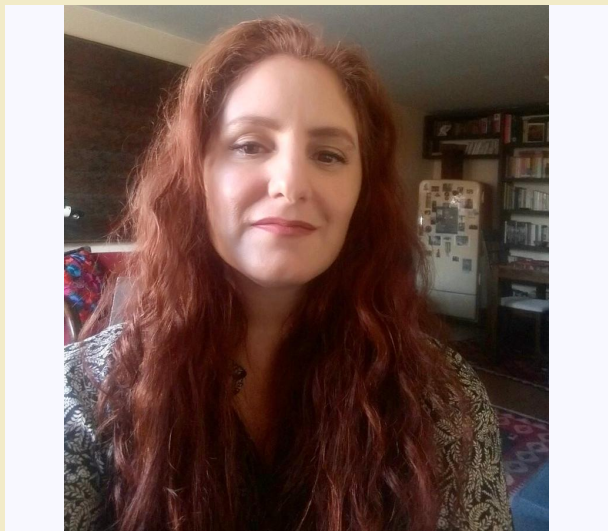
La «Colección Flor del Espinillo» es una iniciativa que abre un nuevo camino en este sentido. Confluyen en ella treinta y nueve autores curuzucuateños, correntinos, argentinos y de todo el mundo. La posibilidad de aunar estas voces que hablan desde su propia idiosincrasia en una sola colección de libros —digitales y gratuitos— nos llena de esperanza. Aventurarnos en la democratización de la cultura y su libre acceso, con las posibilidades tecnológicas actuales, es un reto que enfrentamos sin dudar, con la firme convicción de que la lectura debe seguir siendo un pilar de la educación.

Curuzú Cuatíá cuenta con dos bibliotecas. Una de ellas, la “Bernardino Rivadavia-BPR de ACYAC”, asociación sin fines de lucro que promueve el saber en todos sus ámbitos, data de 1914 y fue pionera en la región. A la par, la más joven biblioteca “Cuatíá Rendá” completa un amplio abanico de posibilidades de acceso no solo al libro, sino a múltiples actividades de creación y educativas. Es de destacar que ambas forman parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, CONABIP.

Nuestra ciudad se enriquece también con monumentos y edificios históricos que conforman el patrimonio local. Entre ellos, el Museo Tarragó Ros y la Casa de la Cultura ACYAC, el Anfiteatro Quique Sorribes, los parques Mitre, Mita Rorí y Martín Fierro, donde se realizan fiestas populares, lanzamientos de carnavales y otros eventos públicos. El Club Social, declarado Patrimonio Arquitectónico, y la Sociedad Italiana, fundada en 1867, Patrimonio Histórico y Cultural de la Provincia de Corrientes.

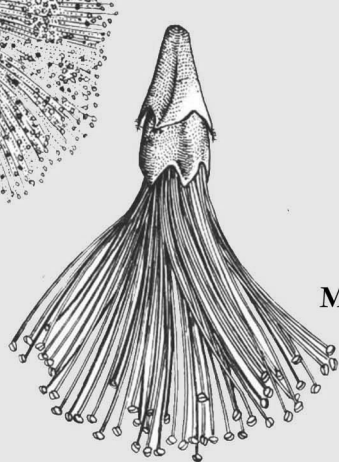
Es por todo ello, y con miras al futuro, que celebramos esta feria única en su tipo para una localidad como la nuestra y, de manera particular, esta colección. Nos sentimos honrados de recibir el aporte de figuras destacadas de la literatura de más de veinte países para seguir acrecentando nuestro legado en el más amplio sentido. Es momento de soñar y concretar el presente: un pueblo que crea cultura, es un pueblo que crece.

José Miguel Ángel Irigoyen
Intendente Municipal
Curuzú Cuatíá, Corrientes, Argentina



Camila Charry Noriega

Bogotá. Profesional en Estudios literarios y Maestra en Estética e Historia del arte. Ha publicado los libros *Detrás de la bruma*; *El día de hoy*; *Otros ojos*; *El sol y la carne*; *Arde Babel*; este último re-editado en Guatemala y México en el 2018 y 2019 respectivamente, y el libro *Materia iluminada*, poesía escogida, en edición bilingüe, español-francés en el 2019. Es editora del fanzine *La trenza* que aborda la poesía y el ensayo escritos por mujeres en Colombia. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, rumano, polaco, portugués, árabe e italiano. Es profesora de literatura española y latinoamericana y de escritura creativa.



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatíá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Directora «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Directora Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020

Actos renovados

Se deshila el pellejo
se arranca y asoma
la carne que deslumbra los ojos.
Se sosiegan los nervios
se los hace cantar como a raíces
de un árbol enterrado en el cuerpo.

Los cuchillos se acomodan boca arriba
sus aristas recuerdan las costillas de un mal amor.
Luego se lame el filo
el pasmo
y sobreviene el crujido de la carne rasgada;
lo crudo que se olvida con la primera mutilación.

A los tenedores hay que agarrarlos por los picos.
Tres dientes
tres astillas afiladas que espantan a la presa
y viven famélicos,
plenos de hambre.

En la penumbra las cucharas eran
peces extraños de cola esbelta;
las vimos otras veces
encima de algún plato,
animales satisfechos en plena digestión.
Entonces era mejor no tocarles la panza de metal
pulida, como una bella retocada.
En su cóncavo estómago podía uno contemplarse:
un ojo alargado,
deformado por el metal que escarba el rostro.

Sencillo despojar del pellejo,
salvar la carne que late a la espera.

A veces había luz
porque el cuchillo cambiaba de lugar
y su destello cortaba la sombra.

No sabíamos mucho sobre objetos de cocina
apenas de las ollas y los platos,
de las tazas
donde el agua es oscura.

Apariciones

Qué mueran los dioses, pero no ese temblor de las hojas donde nacen.

Nicolás Gómez Dávila

Como signos los dioses,
su voz sin polvo en las palabras
su voluntad que se vacía y reverbera sobre la vegetación
después de la lluvia;
su ardor en el corazón de mi perro que palpita;
en el reverso de un derrumbe
que quiebra la razón de lo dispuesto a caer.

Están los dioses en las cosas más sencillas.

En la tenacidad del sol
que incendia la tarde y muere trágico
sobre la carne y en los ojos.

En el cuerpo que se hunde entre la hierba
agitada por el viento que ondula;

en esa limpia ceremonia
que es abrirse el pecho y pasar
lenta la lengua
hasta que ese tentáculo prodigioso
de las entrañas descosa la canción.

Juicio final

Lasciate ogne speranza, voi ch'intrate

Dante

En una obra de Giotto
el demonio devora a un hombre
mientras expulsa a otro por su cloaca.

El fresco es de una belleza espeluznante.

En él está contenido el mundo y su materia.
No representa Giotto a la bestia sino al hombre
descarnadamente hambriento.

El símbolo es sencillo y no requiere explicación:
lo ingerido se coagula, se hace carne y hueso,
se destituye
se engulle de nuevo
se expulsa
se endurece,

es el hombre separando la luz de la tiniebla,
el sueño del residuo.

El artista, desde la luz y el color,
nos obliga a penetrar
cuaja las sustancias,
asombra las retinas del observador
y le devuelve su reflejo
consumido.

Pero eso es solo lo primero;
la fascinación por los signos
más reales a veces que la misma realidad,
empujan en su trazo hacia la reconsideración:
¿qué divina sustancia
sobrevive a la idea de mundo?

El artista lima, hace que los bordes encajen,
limando extrae de ese ensueño que es el bien
la imagen,
la monstruosidad más verdadera.
El color y la simiente oscuridad sobre la que respira la luz
dictan las formas

y estas son a los ojos el señuelo,
el centro del demonio.

Lo otro,
el destello de maldad frente a algo que se reconoce
profundamente humano
es lo que se desprecia,
hipócrita.

El mundo su idea el verbo
son el intestino de ese demonio
que sonrío.

En el fresco, de apariencia inmóvil,
está contenida la historia de los hombres.

Revelación

A Juan Guillermo Sánchez y Camilo Vargas

Éramos tres y la calle,
pronunciábamos entre el vino
aquello que nos hace humanos:
el amor, la muerte, el tiempo.

De esquina a esquina
como si ese breve espacio fuera el mundo
y la ebriedad un útero oscuro,
nos mirábamos incrédulos
advirtiéndolo en el otro
la revelación de esa voluntad voraz,
fortuita
que lo mueve todo.

Se intuye el mundo en lo hondo que se esfuma
desde lo que tiembla vertiginoso en la palabra
lenta e incapaz de acercarse a esa vorágine.

Las calles del ebrio
en perpetua fuga
se caminan hacia el fondo y calladas.

Cuando sobrevienen la vigilia
la resaca, el hartazgo,
probamos otra vez
encajar como una vértebra
en el esqueleto del mundo.

Construcción de un fantasma a la luz de Cortázar

*... ¿qué más podría darme tu recuerdo?... yo sé guardar y usar lo triste
y lo barato... Ve, pequeño fantasma,
el baño está ahí al lado, yo fumaré esperándote, empezaremos otra vez.
El cielo raso dibuja un gato, un número, una mano cortada.*
“Canada Dry”, Julio Cortázar

Es el otoño
que arroja lo que arde hacia abajo
las hojas
los cuerpos que esperan un nombre
la cifra exacta del deseo que se pesa en un relámpago.
Las calles de París eran un incendio
remolino de hojas
que antes no existía.

En la calle
los faroles goteaban
y apenas se adivinaban detrás de la neblina

a las 2 de la mañana
algunos árboles.

Yo vi sus manos sobre mi pelo
que resplandecía.

Caminamos
aquello que en la noche se había prometido
lo que jamás los cuerpos guardan:
el silencio que era un gesto
perdido sobre mi nombre
ahora recobrado.

Solo supimos del oscuro viento
que entró por la ventana y nos mordió.
Vimos una vela que mecía las cenizas
mientras la noche avanzaba.

La certeza de sabernos en los años
solos
recuperados en este instante
mientras afuera
en plena madrugada

el otoño
desgarraba la materia
afuera las calles cubiertas de ceniza
adentro las manos que a tientas
removían el fondo
del que está hecho el olvido.

Todo aprende a dormir
todo sabe que no hay promesa justa
solo la verdad de un tobillo que duele
y presiente el cuerpo
su palpito, su brillo más allá de la noche que se cierra.

Yo era la ciega mano andando entre la tuya y la gente
St. Michel, la boca abierta de un pez en la vitrina
mis ojos que rehuían un espejo
donde se reflejaba tu perfil
las palomas que rebotan entre los carros del mercado
el Sena hasta donde llegaban tus palabras
siempre hundidas en la noche anterior
siempre reclamando lo que el cuerpo dio
su núcleo más elemental
su afán de hacerse noche profunda para siempre.

Después la sopa,
la señora china que no comprendía,
un vaso de agua que anticipaba el adiós.
La estación del metro
el último estirarse de la tarde
en medio de las hojas incendiadas
yo resplandecía y era bella
yo escapé presa de un terror ya conocido
y armé la maleta
y rompí la cama en la memoria
y pateé las hojas de este otoño
y dije nunca más como se engaña a un niño.

Los labios haciendo círculos sobre otros labios
el peso de la noche
el cuerpo que perdía su frontera
la pulpa de los cuerpos que rehuían la luz.
La lumbre que son los ojos que se observan
en la más completa oscuridad.

Yo resplandecía.

Fuego de los días

De espera en espera consumimos nuestra vida.

Epicuro

Por acá todo es casi fuego a diario,
el perro olfatea en la cocina
las cenizas de la luz;
eso es la desaparición
la ausencia de la lengua sobre el pan,
los ojos que desean lo que se hunde
en el misterio del mundo.

Yo no sé si es bueno nombrar,
yo no sé,
pero a veces
cuando amenaza el fuego lo más elemental,
uno se pregunta si de esa manera debe ser todo.

En la cocina
la tetera canta exasperada

y el olor a hierro quemado es el único vestigio
de un agua seca y reseca,
inexistente
entre el fondo negro de la olla.

Otro día es un cigarro que encuentra entre silbidos
el blanco corazón de la colilla que se ahoga,
allí el fuego es pasado,
certeza limpia.

Así también pasa con el cuerpo
y uno sigue preguntándose
qué lo quemará:
una enfermedad en los pulmones,
un carcinoma,
un balazo, una traición.

Quién sabe qué extraño fuego
acabe esta espera.

Oficios

Para Enrique

Y cómo va la vida
-preguntas-
y respondo detrás
del músculo agotado
de la mácula y el temple
de las ganas de no volver a lavar nada
lo que hay
o lo que llega de la calle
tan estropeada
la calle que es un breve reflejo del mundo
que se hunde entre el virus y el polvo.

Pero una se empeña
y pese a todo sacude las cortinas
pasa sobre lo ya húmedo
y mil veces ofendido
una delgada tela

ajada como un velo
y detrás solo un atrás entristecido
un resplandor que es en sí mismo
la luz y la grieta hasta la no palabra
hasta la no sustancia

pura metafísica

que solo me devuelve
al deseo
de que después de todo esto
aún existas
y la vida vuelva a ser
la despreocupada suciedad
la suciedad sin amenaza
que no nos convierte a todos en desecho
que es apenas ese rastro de polvo
en los objetos
en la ropa
en la piel
y que de una extraña manera
envejece dignamente lo que toca
sin infección
sin enfermedad.

Y así va la vida
-te digo-
mientras lavo las manzanas
vigorosas
con las manos rojas.

Objetos oscuros

*Todo lo que ha sido es eterno;
el mar lo devuelve a la orilla.*

Nietzsche

La naturaleza de algunos objetos
templados por la urgencia de los ojos que los mira
es a veces solo barro conmovido
que se cuece en su limpia eternidad.

Permanece su sustancia en las entrañas
como un pozo;
en esos objetos crueles se funda la belleza
y quien los canta
desdeña la posibilidad de que sean de otra parte,
de otro mundo.

Solo acá,
consagrados a la vida humana se agotan y resucitan;
entre ilusiones se debaten
y son

en medio de este mar
la ineludible tabla de salvación.

Nos conmueve de ellos su corazón tan real
y así fundan esta casa,
la hacen eterna.
Idénticos a sí mismos
el espíritu ante su fuerza se quiebra;
nos contienen
y son capaces de hollar la más firme voluntad;
atentos a nuestros movimientos
son pequeños núcleos
que en el cine sustentan la vida de la obra
y en la vida
emergen desde un fondo indistinto
para obligarnos a amar un nombre
a olvidar nuestra voz
bajo el cielo despoblado de dioses;
son testigos
de esta corta ruta
encendida por ellos y en su gracia.

La música como una gota oscura

que beberemos;
el seco papel
y el lápiz y la punta agotada;
la silla después del viaje
y el perro que a la sombra de la cama
escucha nuestros pasos y sacude la cola
como sacudiendo el ensueño.

Materia, toda esta materia amada
en la que lo más hondo se revela.

Centro de la casa

*Finalmente descubrimos que corremos en pos de sombras
tan efímeras como inconsistentes y no podemos
encontrar nada que sepa satisfacer a la nostalgia...*

Arthur Schopenhauer

La casa queda en la frontera.
El salitre sustituye la materia
que los ojos en otro tiempo
llamaron luz.

Sobre la piedra hundida
el salitre, por el peso de la hierba
se coagula.

Hemos olvidado todo.

Quisimos echar el río atrás,
devolverle a los huesos su peso,
recobrar el aire que los suspendió un momento
y los batió ahogados entre la carne que se hacía recia.

Pero la casa en la frontera
fue devorada por la hierba
y las fieras la habitaron.
Las vimos acomodarse,
abrir sus fauces,
tajar lo que quedaba.

Nos sucedieron y olvidamos.

La médula rebanada
bien adentro,
siempre fue el centro de la casa.

Meditación

Aquí fumando,
mal hábito deseado,
el letargo es contingencia.
Estirar la mano entre el humo y el cenicero,
amputar la ceniza y de la incisión
extirpar el signo.

Los malos hábitos
se aprenden a escondidas,
mirar bajo el vestido de una monja,
en el vino encontrar la salvación
y ante el gesto generoso de los hombres
confirmar la inexistencia de Dios.

Pertenece al artificio,
a la civilización,
el escándalo.

Por acá, solo el humo que fluye,

la pena del fósforo que no atina
al cuajo.

Cuánta carne sobre la tierra.

Cuántos coágulos.

Cuerpo adentro

El agua mece la casa.

La oscuridad
tren silencioso,
cruza y tantea los huesos.

Los habitantes observan desde los rincones
acostumbrados ya,
al vértigo que les produce
ser la estación de lo que fluye.

Las paredes son de piedra
también los objetos más elementales:
las sillas
la mesa
las camas
los cuchillos afilados por si vuelven las fieras,
también las lámparas que cuelgan de los techos,
manos abiertas,
se encienden cuando la luz las nombra.

Todo lo demás es de carne.

El agua llena todas las habitaciones,
se abre paso a través del cuerpo
y nadie teme,
han aprendido que cuando roce sus cuellos
flotarán
y chocarán los muslos, las cabezas, los pies inertes
 (pequeños pájaros que convulsionan en un pozo)
y siempre habrá carne que se afila
contra el borde de las piedras.

El agua mece la casa hasta el amanecer;
 luego vuelven las tareas cotidianas:
despertar a los ahogados
servir en los platos minúsculas algas
limpiar con las escobas la oscuridad de los rincones
 desprender de los ojos la humedad
las visiones:
carne sobre carne el aliento humano
carne lamida,
despeñada.

Las herencias

Hemos heredado lo bello
de todo lo que nos cubre con su espanto;
la sombra del pino donde cantaba el día
el rincón del cuarto donde murió la pasión.
La luz sostiene hoy una música triste
que sobre el cuerpo se cierra;
luz carnívora que envenena el futuro.
Heredamos, como una enfermedad,
el amor por lo que huye
la herida que cicatriza sobre la herida de siempre,
el largo detenerse de los pasos que se alejan,
los ruidos menos humanos que el pánico hace familiares
como la presencia de Dios.

Segovia

Los perros también se acercaron
pero el hedor los alejó,
a ellos, que han aprendido a destilar de lo amargo
el amable vapor de la belleza.
El cuerpo ladeado se entregaba al abismo
suspendido de una rama, sus pies se sacudían bellamente,
la cabeza inclinada hacia los ojos de sus padres
parecía vieja, aguerrida
en ese cuerpo hinchado y extraordinariamente joven.

Abierto el vientre dejaba ver la sangre seca que retenía
los órganos
como una mueca generosa de la muerte.

Los padres se balanceaban abrazados
tristísimos sobre sus propios pies
bailaban al ritmo del cuerpo que pendía de la rama.

Poema retórico sobre Spinoza

Desterrado de la sinagoga
Spinoza avanza por la calle
de gabardina rasgada por el puñal del asesino.
Ya sabía que acá la muerte
es apacible destino y flecha de luz.
Sabía que decir persona es como decir rincón de nada,
sabía que solo hay colisiones,
y que definir cualquier cosa es entrar en una relación;
no hay pez puro,
su sustancia es artificio sin realidad ni tiempo.

Pulir lentes como renuncia definitiva,
se necesita de este oficio para hallar la hondura;
la renuncia también es una potencia no el fracaso.
Así que sobre el mundo, Dios,
en relación a sí mismo
es el rostro de la descomposición
la vida en su más cierto quehacer
ese caer de moscas sobre el sueño de la tierra,

Bacon que desgarrar los objetos
dientes que sostienen su flujo.

Solo se gana el cielo si se ha sido un buen esclavo;
en el reino animal
morir es un privilegio
los animales siguen su relación con la muerte
sin holocausto, sin esclavitud,
no hay obrero que viva sobre el abismo
sin la muerte en las entrañas,
animal extraviado de la manada
reconoce su estado y calla.

Auto reguladora, la naturaleza se crea y se destruye;
el castor hace presas y el hombre caos.

Lo que arde y fluye

*Solo amamos en la vida
las presencias que la cruzan
como mensajeras de otro mundo.*

Nicolás Gómez Dávila

En la palabra
el río
corre cuesta arriba
restituyendo el tiempo,
la vida,
lo arrasado.
Pero vivir es el río que regresa
y los derrumbes,
la violencia de los días
donde existe dios.

Un perro nos espera
en ese fondo imposible que desconoce la palabra,
luminoso permanece
en el envés de la vida

y acá hiere su distancia
hiere su canto bajo la lluvia
su agotada carne, su lengua mansa.
No puede la poesía reconstruir huesos y dientes
y el perro nos observa desde ese fondo imposible que es la muerte;
su impulso, sin embargo, lo hace cardinal.

Ciertas cosas
habitan la potencia de lo innombrado,
ciertos abismos en la vida
tocados jamás por el lenguaje,
cosas iluminadas solo desde su interior
de ligera luz
retenidas en su estado de latencia.

A veces desde afuera algo las enciende;
la poesía que en la vida es aliento
nos devuelve a la abertura
a una imagen descuajada de los signos que se llaman;
la palabra a la distancia
que las sacas del pasado
y las arranca de su reposada inexistencia.

Pero en esta habitación todo tiene nombre propio;
un perro observa los días ya sin él,
tiene nombre,
pues es propio de la vida nombrar
todo lo que arde y fluye.

Conocemos el pasado de esas cosas solas
que nos miran desde la imposibilidad,
somos lo elegido por su fuerza.

Transcurrimos entre ellas atentos al polvo
que cada semana les borramos,
son la vida
y para ellas nuestro nombre
es una huella dactilar
o la vuelta que les damos para que el sol no las irrite.

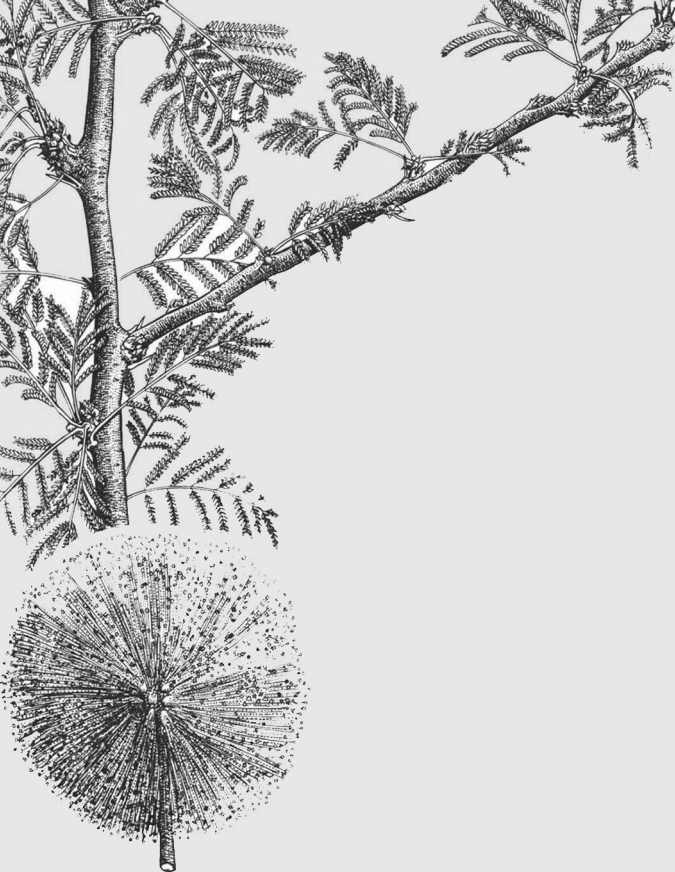
Incólumes persisten.

A diferencia de nosotros,
gozan ellas de un piadoso dios
que las salva de la ruina.

Cuando caiga la última palabra

bajo el puente y entre los animales muertos
puertos que hemos olvidado,
aun existirá el recuerdo de la juventud
para constatar que se ha dejado la piel ante el templo.

El amor como el más fiero de los mares
nos devolverá a los pies el esqueleto tibio
de lo que la vida reclamó
para que la felicidad o el tedio
hicieran de nosotros.





José Ángel Leyva
(Durango, México, 1958).

Poeta, narrador, editor, promotor cultural, periodista. Ha dirigido diversas publicaciones, entre las cuales destacan las revistas de poesía *Alforja* y *La Otra*. Dirigió la Coordinación de Publicaciones de la Universidad Intercontinental hasta enero de 2013.

Obtuvo el premio nacional de poesía "Olga Arias" (Gobierno de Durango-Bellas Artes) con el libro *Entresueños*, en 1990, el segundo lugar en el Nacional de Poesía convocado por la Universidad Veracruzana, en 1994, el Premio Nacional al Mérito Literario del Estado de Durango, 2009. Recibió el premio Nacional de Periodismo, otorgado por el Club de Periodistas de México, en 1999 y 2008.

Libros íntegros suyos han sido traducidos al francés, inglés,

portugués e italiano.

Entre sus más de 15 libros publicados destacan los de poesía: *Catulo en el Destierro*, 1993, 2006 y 2008 en L'Oreille du Loup, París; *Entresueños*, Col. Los cincuenta, 1996; *El Espinazo del Diablo*, 1998; *Durangueraños*, 2007; *Aguja*, Editorial Aullido, Huelva, España, 2009, Levante Editori-Bari, Roma, Italia, 2009, Écrites des Forges-Mantis Editores, Quebec-México, 2010; *Habitantes*, Colombia, 2010; *Cristales Sólidos*, Colombia, 2010, y México, 2010; *El roce de la nada*, Levante Editori-Bari, Roma, Italia, 2010. **Novela:** *La noche del jabalí (Fábulas de lo efímero)*, Editorial Praxis, 2002. **Periodismo literario:** Coordinó y forma parte de los libros *Versoconverso* (Poetas entrevistan a poetas mexicanos), México, 2000; *Versos comunicantes I, II y III (Poetas entrevistan a poetas iberoamericanos)* 2001, 2005 y 2007, respectivamente. **Libros para niños:** *Taga el papalote*, 2005.

De *Durangueraños*

Hermano Padre

a la memoria de Roberto Leyva Véliz

La muerte, profesor, enseña nada:
Espejo abisal donde concluye la parte por el todo
y el todo se revela parte a parte.
El magisterio comienza por el cuerpo.
Allí donde la voluntad y el sueño irrumpen,
la memoria encuentra habitación,
nos abre paso al alfabeto que soy
con mis hermanos
en tu deseo, en tu mujer, en el desorden
de palabras que van de atrás para adelante.
Se ponen las manecillas del reloj
de vuelta y media,
¿a quién dictan sin leer lo que tus labios callan?

Postrado en la inconsciencia envías mensaje.
El respirador automático trabaja la agonía,
te da el aliento necesario de la ausencia,
empuja el dolor hasta llenarte los pulmones.
Qué sabe una máquina de enigmas.
No puede seguir ni comprender el ritmo
del pie que marcha del parto a la partida.
Recuerdos quizás de aquel primer oficio.
Los pies, los dos, saludan al hijo desde el coma.
Punto y raya.
El telegrama de tu dedo, profesor,
me da en el ojo
del nervio al corazón
y punto
y coma.
Descifro la lección en clave Morse:
dignidad, amor a manos llenas,
el bosque y el papel donde me escribes.
Punto y raya.
Salto contigo en las espigas verdes
del monitor atolondrado que no aprehende
el humor de tus pinos y montañas,
tu sangre,

punto y coma.

En ese pie y el otro vas cantando

las vocales, las tablas,

tu saber

tu tiempo,

hermano padre.

El Espinazo del Diablo

Sobre la hembra el macho asoma
ruidoso el vaho de la brama
Desbarranca el amarillo de los ojos
Sacude y arremete los cuernos en el frío
Quiebra el follaje
 el aire de las ramas
Araña los ecos del cantil
 roncas señales de tormenta
El placer animal siembra en las nubes
arroyos de piedras al vacío

De mi interior la niebla se desprende
Estoy al borde de un puerto de montaña
El Espinazo del Diablo sostiene la máscara
de agua que oculta el precipicio
la alfombra flotante de los riscos
Sobre la lengua gélida de asfalto
asomo la nariz en la tragedia
La perniciosa soberbia del descenso

veloz impide detener la marcha
La carga entra de golpe en la sinuosa cima
Con la vista nublada el conductor persigue
el círculo que gira al revés sobre su eje
Desinflado corazón a la deriva

Sobre el paisaje azul en la distancia
cerca

inverosímil

la muerte agazapada

Su transparencia en guantes de neblina
recorre las vértebras rocosas
desliza un manto lunar al mediodía
Pasa la vida acariciando

La fuerza del hacha es la porfía
no la brusquedad del metal en el encino
Con voracidad eléctrica
los necios dientes de la sierra
desgarran todo cuanto el árbol
pueda tener de primitivo
Lo barrenan
lo destazan

lo machacan
lo deshacen
lo vuelven la suma
de sus partes
la sustracción de uno
En la raíz nos deja
su temblor de ramas
Agitación de pájaros
sacudidos por el tallo
En la planta del pie
una aridez desciende
violenta de la palma
del pulgar del puño
Marcha de pinos sepulcrales

Son pocos los que bajan al infierno
y suben con sus yos a costas
sin niebla en la frente sudorosa
sin gasas en las llagas
El tiempo larval con sus gusanos
a flor de piel nos hierve
delata a la bondad cuando se acerca
a besar el suelo donde pisan

la envidia el rencor sus odios

La venganza indulgente no se llena
con el drama del otro ni sus ruinas

No basta destruir al enemigo

Algo más carcome la miseria
algo de más se lleva el sufrimiento

no sólo la sombra personal

borrada por las otras sombras

La propia soledad huele a despojo
a imagen sin huella de uno mismo

Vivir solo

sin causa

Andar tras la carroña

Son pocos los que abren la escotilla

Descienden a dormir entre sus muertos

Regresan con la mano en el latido

La geología del sueño es cordillera

De abajo nos vienen tentaciones

Remontan la espina dorsal

desvertebrando el frío

la serpenteante noche

madre de agudos y filosos pechos
Por la garganta de nubes
el fruto tropical emerge
Nos da a morder su aroma
nos comen sus delicias
El lomo de las bestias carga el fondo
Cansada y sudorosa fuerza bruta
En las costillas de la Sierra Madre
el mar y el sol se pierden

El chivo se aleja del rebaño
se disuelve en bancos de neblina
se transmuta en barbas de los pinos
Deja humedad en hembras y follaje
Cabras funámbulas aflan
sus patas de garra en los peñascos
Por los desfiladeros del diablo se pierden
y se encuentran las viejas pezuñas
con las nuevas

La cabra araña el Espinazo
araña cabra de la altura
garra pata montaraz y serranía

Aquí hay una ventana donde asoma el mar
Naves hundidas en la bruma
Timones con brazos y palmas de pilotos
mueven montañas y levantan olas
Surcan las líneas de mi mano
Los cascos hienden las rutas de la vida
Navegan al azar sobre sus cartas
No hay rayas legibles en la suerte
Un punto final es el destino
Lo demás son formas de vapor
son velas que se pudren
Yo soy el barco anclado **allá**
a lo lejos

Soy camino

Ya no hay **aquí** en los husos
de una tierra que pasó en mi infancia
Un viejo mundo entre las hojas
un puerto de palos y de leña
serán mi **allá** más verde
mi azul escrito con euforia
de voces de tierra descubierta
Colores nuevos de otro **aquí**
Matices y signos terrenales

de un mar **allá**

de un mar adentro

El Alacrán

A Kijano

Seco
voraz
punzón del cielo
pequeño minotauro
atrapado en la orfandad
y el insaciable recuerdo de su madre

Emponzoñado de sí
el anacrónico animal se enseñorea
Su cuerpo de ámbar
en la grieta y en la sombra apaga
 Esgrime y arremete
 Lancetea la luz
Desafía a su mortal aburrimiento
Más que rencor es hambre
 de uno mismo
lo que lleva a sospechar

del otro

Es extraño el aire

y el color del suelo

Es irreal la forma

y el veneno

el signo

la suerte de matar

para seguir viviendo

El alacrán pide tributo

más que amigos

Un apetito ancestral

cava en la especie

Si pudiera digerirse él mismo

demonstraría que nadie es digno de confianza

Tenaz resentimiento lo devora

Haber nacido sin fe

sin optimismo

correr siempre en la pena

Más que envidia es dolor

el puro nervio de existir

deseando siempre

dejar de ser la víctima

dejar de ser el miedo

El alacrán se advierte solo
en laberintos de oscuras podredumbres
La vida es un círculo de fuego
Mira soberbio la sombra que dibuja
Es la imagen arqueada del silencio
la danzadura engañosa del cangrejo
Es la piedad herida de impotencia
amargo aguijón de la ternura

Con las tenazas desafía al firmamento
No espera redención ni suerte
Habrá de sobrevivir a la condena
Será el ángel dragón
Saldrá del laberinto
 en la memoria
No habrá culpa ni dolor
de haber ganado el tiempo
en cada trozo del amor materno

De *Aguja*

Nagual 1

Falange darwiniana

De los cinco hay uno que gobierna
El dedo acusador no tuvo suerte
de ser segundo en el índice animal
Homínido
Obediente a sueldo
apunta y dispara sobre el otro
El cordial juega a hacerse el inocente
cuando llega primero al placer
Suele también significar obscenidad y ofensa
El superego está en el anular
Paga los platos rotos o esconde la mano en situaciones
en que es preciso mentir y aparentar aplomo
Con el meñique se llega a acuerdos y a amistades largas
Entre los más pequeños el contubernio es la constante

pero no deciden qué hacer ni son imprescindibles

Cuando el pulgar se alza frontal ante los cuatro
toca sus puntas y vuelve a recordar la hazaña
Él deshizo la ruta del mono y lo llevó al entendimiento
No hay vuelta atrás La vida es una cuenta regresiva
El futuro es esta luz perdida en las cenizas
La mano agarra empuña toca
cuenta pulsa juega acaricia escribe gesticula
con los cinco sentidos y las cinco falanges del saber
El pulgar domina en la tribuna el circo
Empoderado apunta aprobatorio el cielo
o deja caer sin gravedad la uña hacia la tierra
Sentencioso mordaz individual alegre
el dedo gordo revienta la asamblea
multánime se eleva o condesciende a ser
arma o instrumento
huella dactilar pasaje visto bueno

Nagual 2

Ente

El paso de la noche al alba, de la tarde al sueño:
mediodía de un pueblo abandonado. Hurgas en el
vientre de un cadáver. Carroñeas infancias. Su terror te
sabe a fósforo y a calcio, a juego inmortal entre las
fauces. La muerte niña no se cansa de inventar más
trabalenguas, que lenguan la traba con un esparadrapo.
No hay mortajas de verdad en estas ruinas. Hablan las
piedras de casas señoriales. Discuten los huesos con
enseres y con clavos. Láminas de hierro y de cartón
muerden el polvo o como alfombras mágicas se elevan.
Se oxidan y se pudren los viajes muy temprano, antes
siquiera de empezar la historia.

Nagual 5

Fuego

Cuando la voz salta en la esquina del desahucio
en la ciudad granizan augurios de Sodoma
Caen rayos letales al azar sobre los pobres
“Nubes transgénicas a causa de las guerras”
piensa inactivo el activista en su oficina
de grandes vidrieras que enmarcan la ciudad
bajo la tromba
Al pie del edificio lo observa un personaje
de barba crecida y cráneo rasurado
Mira tal vez las formas siniestras de la lluvia
azotando con furia los cristales
o es un ciego interrogando al cielo
El resplandor
La oscuridad del barrio
Gorjean palomas y sacuden sus alas los pichones
Vuelve la luz

Una mujer —estuvo siempre allí en la escena—

regresa el cuerpo a su refugio de cartón y diarios
Se hunde en el espanto y en la amnesia
No hay personaje en la ventana ni en la calle
Sólo el incendio del rayo y los murciélagos
agitando sus alas en el fuego

Nagual 6

Ajonjolí

Dientes de león mudan de aire
No muerden porque van en la ficción
Invisible para una multitud
con gafas de premura
Se extravía el polen en ráfagas de viento
por avenidas de torres comerciales
Nada parece quedarse en la mirada
Pasan de largo los mejores años
¿Puede un nagual ser la simiente de la boca?
Lo inverosímil tiene lugar en el cemento
El chico repartidor de pizzas se detiene
ante una joven mujer con alas transparentes
La descubre y olvida su bitácora de entregas
Ella flota debajo de una marquesina
extrañada de dejarse llevar por un muchacho
con sabor de ajonjolí en los labios
La buscaba ayer entre los dientes
Con el índice mañana debajo de la lengua

persuadido de llevar en las muelas su semilla

Ella era el pan

la primavera

El porvenir es otra cosa

Espejo

Suele ocurrir frente al espejo
Con la espuma dentífrica en la boca
El aliento sobre el vidrio no aparece
Intrigado el reflejo de la luna se agazapa
¿Quién es el que te mira
con una lágrima estelar
frente a los ojos?
Tu rostro no es el de antes
No es el tuyo
Es la geometría del agua en su caída
en pleno vuelo hacia la sal
donde te ves multiplicado
Eres un vidrio sin azogue
La ventanita al pozo del silencio
Y una vez más las lágrimas por fuera
se estrellan en la ausencia
Entonces
cuando dejas de ser
eres el mismo

Te secas y te esfumas
Nada sabes de ti ni de los otros
Lavarse los dientes es correcto
Nunca sabes si volverás a despertar

De Tres Cuartas partes

ALICIA EN CIUDAD JUÁREZ

De vuelta del colegio descendió del autobús
Se rompió el drenaje y la tragó la tierra
Se fue por el subsuelo tras años de sequía
En el desierto llueve con rencor por el olvido

No hay fantasía capaz de destrabar las fauces
Cayó en la boca del lobo en la frontera
Se fue hasta el fondo con su grito escolar
con la enseñanza de civismo en la mochila

Alicia en las cloacas recorre el inframundo
y más allá donde descubren su cuerpo las barajas
los conejos los enseres parlantes y los diarios
En el reloj sin cuerda el miedo es un cucú de trapo

Recolectores de basura sacuden su mortaja
retiran los detritus del gesto adolescente
Alicia se va de la ciudad que intenta
tapar el agujero para ocultar el sol

MIGRANTES

No estuvieron aquí camino al otro lado
Pasaron por encima para no despertar
a los durmientes ferroviarios
que van contando los metros del infierno
El paraíso distante se huele en el hogar cuando
no hay nada que perder acaso el hambre

Hay cuerpos que nacen por nacer
o matan o les quitan el alma para tener un pasaporte
La patria está donde hay mañana

Hay peregrinos que dejan de existir para no ser prisioneros
El cautiverio impide llegar al más allá
Nunca pisaron tierras mexicanas para arribar a la frontera
Atravesaron el aire sin respirar el tufo de la muerte
Nunca pasaron por aquí

A Jordi Virallonga

BOGOTÁ

El filo de la noche me rompe la suela del zapato

Llueve

Al pie de Monserrate mis plantas
son verdes también como los negros ojos
El calcetín recorre la Séptima carrera
sin prisa
la Décima la Trece el maratón de niebla en la sabana

En el futuro estuve aquí
tenaz como el pasado
Y en el ayer que es hoy
su geometría rondaba mi ignorancia

No para de llover
Ladrillos y piedras me indican
que voy de atrás para adelante

La Candelaria envejeció desde el recuerdo

No para de llover

La juventud de Bogotá borbota en las aceras

Forman arroyos sus risas sus deseos

Saltan como hongos de humedad las voces

Caderas senos pasos devenir en baile

No tengo zapatos suficientes para expresar

la intensidad del tiempo

Habrà cielo despejado

con sol bajo la suela

De *Catulo en el destierro*

TE NOMBRO inmerecidamente
con el miedo
de volverme sólo letra
Hojarasca
pisada por el aire pesado
de la nada
Te invoco
a desnudarme en el centro
de ti misma
a volverme ropa para un cuerpo
o cuerpo sin ropa
para todos los quehaceres
Nací contigo
de ti
Ambos con el vientre abierto
dando luz y dando sombra
te llamo a deshacer el beso
con que plasmas la tinta en mis cuadernos

Concentro mi mordida entre tus dientes
cuando padezco los filos conyugales
de la ausencia
Te eclipso cuando naces
Perezosamente
en la espesura de una espera desmedida
cansada de mí
de las palabras
Si surges espontánea
me devoras
entre el follaje blanco de la hoja
hipnotizado por el ruido
en el piso
sin fondo
de tus ojos
Gozo la úlcera -de amor
cuando me tocas
agitada
en una piel vecina
pero la sufro
si llegas solitaria
inútil
como desecho de insomnio

como rastrojo de un lecho
trayéndome a los buitres
para saciar mi hambre
Te escupo lágrimas
y es saliva lo que lloro
Te arranco de mí
te tiro al suelo
y en el suelo me veo multiplicado

Pero de qué podrá servir mañana
si te mueres
y la vida amanece sin palabras
Para qué un lenguaje calcinado
entre fórmulas exactas
Para qué repetir la realidad
sin tu presencia
como ventana donde el alba
es un cadáver
Para qué salvar la ciencia del sepulcro
si con ella salvamos los gusanos
Para qué morirte tú
si hay tanto muerto que sigue asesinando
¿De qué hablarán los viejos

si no sienten ya la vida?
No no puedes morir
antes me muero o nos morimos juntos
con la voz en alto
como raza indómita
como parvada nómada en el aire
rebelde de los gritos
del pulmón que se vacía
en el pulmón amado
de la palabra viva
de ti misma

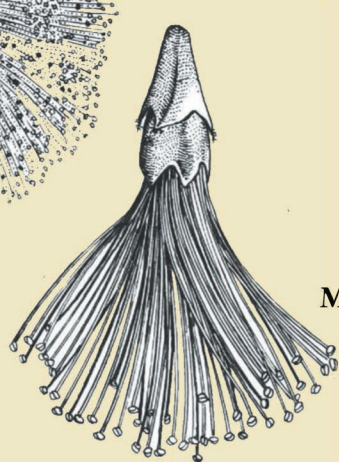
Algo busco entre este montón de eternidades
alguna brizna inmortal en mi cerebro
el filo de unos labios que corten
la soga de mi cuello
mi asfixia
mi ponzoña

Busco en el plano de mis manos
estrellas rutilantes
líneas nuevas
nervaduras de luz
brotes alertas al latido
que comienza a desgastar la fuerza
un remanso donde pueda agitar el tiempo
y sacudir los segundos
que pican mi piel y la envejecen
Busco puentes sin dolor
para cruzar el cauce de un espejo
y ver desde otra dimensión lo que termina

Busco el doblez del verbo
en las proximidades genitales del destino
donde manan los recuerdos
de un idioma adherido a los objetos
Viajo a un punto donde el relámpago
y el trueno se distancian
donde una promesa nos hizo nacer
sin esperanza
Voy hasta una fantástica caverna
para observar los presagios de los sueños
para espulgar la astronomía del alma
Voy a lo inaudito
con el corazón arponeado por la duda

TAL VEZ persigo lo inefable
con lujo de detalles
como ola exclusiva en perpetuo movimiento
o la imagen que perdió su semejanza
en el deshielo de sus gestos

Busco el doblez del verbo
en las proximidades genitales del destino
donde manan los recuerdos
de un idioma adherido a los objetos
Viajo a un punto donde el relámpago
y el trueno se distancian
donde una promesa nos hizo nacer
sin esperanza
Voy hasta una fantástica caverna
para observar los presagios de los sueños
para espulgar la astronomía del alma
Voy a lo inaudito
con el corazón arponeado por la duda



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatíá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Presidente «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Presidente Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020